

LA JUVENTUD EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA COMUNIDAD IBEROAMERICANA

Por TOMÁS CALVO BUEZAS

La juventud en la construcción de la Comunidad Iberoamericana

Los niños y los jóvenes de hoy serán los protagonistas principales en la construcción futura de una fraterna y solidaria Comunidad Iberoamericana.

Sin ellos, sin conocer cuáles son sus valores y aspiraciones, sus prejuicios y actitudes frente a los otros países, será muy difícil el construir esa casa común de pueblos fraternos e iguales. Ellos y ellas, los adolescentes de finales del siglo xx, serán los hombres y mujeres que llevarán a su realización plena el proyecto naciente de la Comunidad Iberoamericana, o que lo abandonarán en el camino de la historia como una vana utopía e ilusión pasajera de los fastos del V Centenario del Descubrimiento de América.

Inspirado en ese posible futuro esperanzador a realizar en el mañana por los actuales adolescentes, he dirigido una «macro-encuesta en todos los países de Iberoamérica», incluido España y Portugal, a los escolares del último grado de EGB y a los alumnos de Secundaria (BUP).

Su fundamentación política, ideológica y axiológica viene fijada por el pensamiento de las Cumbres, cuyo objetivo último es crear y desarrollar una Comunidad Iberoamericana:

«Representamos un vasto conjunto de naciones, que compartén raíces y el rico patrimonio de una cultura fundada en la suma de pueblos, credos y sangres diversas. A 500 años de distancia de nuestro primer encuentro, y como uno de los grandes espacios que configu-

ran el mundo de nuestros días, estamos decididos a proyectar hacia el tercer milenio la fuerza de nuestra Comunidad.» (I Cumbre; México, 1991).

La construcción de una Comunidad Iberoamericana, más fraternal y solidaria, constituirá el desafío del próximo milenio y los adolescentes de hoy serán sus «protagonistas principales». La II Cumbre de Presidentes Iberoamericanos así lo recogió en su Declaración de Madrid:

«Proclamamos que el futuro de la Comunidad Iberoamericana tiene en sus “niños y jóvenes” un patrimonio de incalculable valor que requiere la debida atención. Así hemos querido subrayarlo en la Cumbre, mediante la aprobación de las diversas propuestas educativas.» (II Cumbre; España, 1992).

Dentro de esos principios axiológicos y políticos hay que contextualizar, desde el inicio, nuestra investigación, cuyo objetivo final fue el contribuir, aunque sea con un granito de arena, a la construcción fraterna y solidaria de la Comunidad Iberoamericana, haciéndola ya micro-realidad con esta «Encuesta Escolar Iberoamericana», en que han participado 21 países, docenas de instituciones y centros escolares, centenares de profesores y colaboradores, miles de adolescentes y escolares. Todos guiados por conocernos mejor y aproximarnos más en nuestros lazos comunes:

«Encontramos en la aproximación respetuosa de nuestras diferencias y en la voz múltiple de nuestras sociedades, las bases de un proyecto de cooperación iberoamericana sustentada en el diálogo, la solidaridad y la adopción de acciones concertadas...»

Cooperación en educación y cultura: identificar las «áreas educativas» que... presentan ventajas cooperativas y de las que pudieran derivarse beneficios para la región iberoamericana... (pudiendo) diseñar programas específicos de cooperación, sea a nivel bilateral o multilateral.» (I Cumbre; México, 1991).

Las anteriores citas de la Declaración de Guadalajara (1991) dieron luz y legitimación a nuestro trabajo y cooperación en esta tarea común, que era la «Encuesta Escolar Iberoamericana», que nos ha permitido un mutuo y mejor conocimiento de lo que nuestros niños y jóvenes piensan y sienten, desean y rechazan sobre nuestra historia y cultura común, así como sobre otras actitudes y valores.

El «objetivo específico» de nuestra investigación fue el descubrir las opiniones, sentimientos, actitudes, imágenes, valoraciones, aspiraciones, inquietudes, celos, prejuicios y valores que sostienen los niños y adolescentes en torno a los «vínculos comunes» y las «diferencias» que nos separan a los distintos países de la Comunidad Iberoamericana. Intentábamos ahondar en esas raíces de identidad común, que a nivel oficial proclaman nuestros presidentes en las Cumbres Iberoamericanas. Nos preguntábamos hasta dónde es un sentimiento común en los corazones y mentes de los niños y jóvenes, y no sólo en los discursos formales, impresos en los textos oficiales. Nos preguntábamos cuáles eran los lazos y vínculos comunes proclamados por los políticos en sus declaraciones y cuáles eran los que los escolares realmente sentían y vivían.

Igualmente si esa armoniosa fraternidad igualitaria y sin fisura, representada ritualmente en las sonrisas de todos los presidentes en las Cumbres, se correspondía con los amores y desamores, afectos y celos que los jóvenes latinoamericanos sienten frente a España-Portugal y frente a sus vecinos, no siempre bien avenidos. Intentábamos «conocer», para «prever» y «poder», en la mejor tradición de las Ciencias Sociales, en este caso «poder construir positivamente una hermandad más fuerte» entre todos los pueblos iberoamericanos, que compartimos lazos, identidad y vínculos comunes.

La Comunidad Iberoamericana de Naciones, reactualizada por las reuniones presidenciales de las Cumbres, constituye un proyecto político-cultural de primera magnitud que hay que ir «introduciendo en todos los ámbitos docentes», sean universitarios, medios o básicos, pero principalmente en la Escuela Primaria y en los textos escolares de Educación Básica y Secundaria. Y ese material didáctico, las Declaraciones de las Cumbres, deberían constituir un contenido imprescindible, que además sería común para todos los países europeos y americanos que constituimos la Comunidad Iberoamericana.

Si los niños, adolescentes y jóvenes de hoy van a ser los protagonistas en la construcción de la Comunidad Iberoamericana, hay que incluirlos de esa identidad común y «educarles en los valores», que hagan posible una comunidad fraterna, justa y solidaria. El referente de una historia común, de un presente compartido y de un futuro soñado es el «substrato identificador» que nos une, por encima de las diferencias.

Y junto a la identidad común, la «educación en valores» para nuestros escolares iberoamericanos. A ello dedicó su atención singular la IV Cumbre de Argentina, celebrada en la ciudad de San Carlos de Bariloche los

días 16 y 17 de octubre de 1995. Según su Declaración Institucional, tres son los principales problemas a que se enfrenta Iberoamérica en los umbrales del siglo XXI:

«La promoción y la consolidación de un “desarrollo” económico y social sostenible, la profundización y ampliación de los procesos de “integración” en un marco de regionalismo abierto y su “inserción en un mundo en profunda transformación” a causa, especialmente, de la revolución científica, tecnológica y productiva.» (IV Cumbre; Argentina, 1995).

Y dentro de esa «educación en valores» están los de la solidaridad, la tolerancia, la justicia:

«La “educación” es un componente esencial de la estrategia de “cooperación iberoamericana”. Ello se realiza mediante la transmisión de conocimientos y formación de “valores” que propician la convivencia, la responsabilidad, la “tolerancia”, la “solidaridad” y la “justicia”, promoviendo la formación de los individuos solidarios en lo social, participativos y tolerantes en lo político, productivos en lo económico, respetuosos de los derechos humanos y conscientes del valor de la naturaleza.» (IV Cumbre Iberoamericana; Argentina, 1995).

Y no debemos olvidarnos que en esa educación en valores a nuestros escolares, debe entrar también —incluida España y las sociedades hispanoamericanas— la «lucha contra el racismo y la xenofobia», como explicitó muy claramente la Cumbre de Brasil:

«Nuestros países han luchado por abolir todo tipo de “discriminación por razones de raza, de religión o de origen y otras formas de intolerancia.” Por ello, nos unimos a la preocupación universal por las crecientes “manifestaciones de xenofobia y racismo” que se vienen presentando en diferentes lugares del planeta y apoyamos el manejo que las Naciones Unidas vienen dando al problema. Reconocemos que el problema tiene raíces tanto de índole económico como social y que, por ello, es urgente estimular la cooperación internacional que conlleve mayores y mejores oportunidades de trabajo y que permita “disminuir las diferencias entre nacionales y extranjeros”.» (III Cumbre; Brasil, 1993).

Esto es lo que proclaman nuestros presidentes iberoamericanos, pero ¿qué sienten, piensan y dicen nuestros adolescentes? En este ensayo voy

a seleccionar algunas respuestas de los 43.816 escolares encuestados, referentes:

1. Al conocimiento y valoración de las Cumbres Iberoamericanas.
2. A los vínculos que nos unen.
3. A las simpatías y antipatías entre los diversos países (1).

Conocimiento y valoración de las Cumbres por los adolescentes

Hicimos en la «Encuesta Escolar Iberoamericana» dos preguntas sobre las Cumbres Iberoamericanas: una sobre el nivel de información y otra sobre el grado de acuerdo.

Nivel de información sobre las Cumbres

La primera pregunta era la siguiente: «Todos los presidentes de la comunidad iberoamericana ¿Se han reunido alguna vez?, ¿Dónde y cuándo? (Selecciona una sola respuesta)». Propusimos cuatro alternativas, tres incorrectas y una correcta, debiéndose tener también en cuenta los que no saben y no contestan (Ns/Nc), pues indican que no habían oído hablar de las Cumbres. Veamos las cuatro opciones:

1. *Nunca se han reunido*: Portugal (19,0) y América Latina (18,2) son los que tienen un nivel de desinformación notablemente mayor que España (9,8) (2).

(1) La «Encuesta Escolar Iberoamericana» se realizó, bajo mi dirección, en el año 1993 a 43.816 escolares, siendo el número de encuestados (N) en cada uno de los países el siguiente: Argentina (N = 3.098), Bolivia (N = 2.096), Brasil (N = 4.065), Chile (N = 2.160), Colombia (N = 2.084), Costa Rica (N = 968), Ecuador (N = 2.049), El Salvador (N = 1.229), Guatemala (N = 1.545), Honduras (N = 945), México (N = 4.012), Nicaragua (N = 878), Panamá (N = 812), Paraguay (N = 761), Perú (N = 3.110), Puerto Rico (N = 2.478), República Dominicana (N = 1.785), Uruguay (N = 1.177), Venezuela (N = 1.264), España (N = 5.168) y Portugal (N = 2.132).

En Cuba no se aplicó, porque no fue permitido por el Gobierno. Se trata de escolares entre 14 y 19 años. Los datos de la encuesta referentes a España han sido publicados en 1995, bajo el título *Crece el racismo, también la solidaridad* (Tecnos) y los resultados del resto de países iberoamericanos se esperan publicar en 1996. Este ensayo, por lo tanto, recoge una primicia de información.

El principal patrocinador de esta macro-investigación, realizada bajo mi dirección, ha sido la Junta de Extremadura, a través de la Consejería de Cultura y Patrimonio. También han aportado alguna ayuda la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología del Ministerio de Educación y Ciencia (Proyecto SEC 93-0179 de la CICYT) y la Universidad Complutense.

(2) Cuando ponemos entre paréntesis unos números, nos referimos a porcentajes, Tantos por 100 (%). Cuando decimos América Latina, nos referimos al total de encuestados de los países de América, cuyo número global fue de 36.516.

2. *Se han reunido, pero sólo los presidentes latinoamericanos*: así opina el mayor porcentaje los latinoamericanos (20,9) y los portugueses (11,5), siendo un porcentaje notablemente menor de los españoles (5,5) que así responden.
3. *Se reunieron por primera vez en España con motivo del V Centenario*: aquí son los españoles (22,4) los que creen que nuestra Patria fue la primera tierra del encuentro de Cumbres Iberoamericanas, siendo similar el porcentaje de los que así piensan de latinoamericanos (14,2) y de portugueses (14,3).
4. *Se reunieron todos los presidentes en 1991 por primera vez en Guadalajara (México) y en 1992 en Madrid (España)* (contestación correcta): han sido los españoles los que se han manifestado mejor informados (41,7) sobre las Cumbres Iberoamericanas, siendo menor la información correcta en América Latina (32,7) y aún más baja en Portugal (26,6) (3).

Parece claro que dentro de la desinformación general, son los jóvenes españoles los que tienen noticias más correctas sobre las Cumbres Iberoamericanas, seguidos de América Latina y de Portugal, quien aparece como la más desinformada, cuadro 1.

Nivel de acuerdo con las Cumbres Iberoamericanas

La pregunta propuesta fue la siguiente:

«Últimamente se habla de formar una Comunidad Iberoamericana, integrada por todos los países de América Latina, España y Portugal. ¿Tú estás bastante de acuerdo, poco de acuerdo o nada de acuerdo con formar esa Comunidad Iberoamericana?»

Las contestaciones fueron las siguientes:

1. *Bastante de acuerdo con la Comunidad iberoamericana*: España (34,9) y América Latina (33,8) están más de acuerdo que Portugal (24,4).
2. *Poco de acuerdo*: América Latina (15,8) y Portugal (13,3) contestan «poco de acuerdo» en porcentajes mayores que España (9,8).

(3) Tengamos en cuenta que el cuestionario se pasó en 1993, cuando únicamente se habían realizado hasta entonces las Cumbres de Guadalajara (México, 1991) y de Madrid (España, 1992).

Cuadro 1.— *Los países que han tenido más contestaciones correctas, por orden de porcentaje.*

Países	Porcentaje	Países	Porcentaje
México	(54,4)	Ecuador	(28,9)
Paraguay	(46,5)	Bolivia	(28,0)
España	(41,7)	Portugal	(26,6)
República Dominicana	(39,7)	Honduras	(26,2)
Chile	(36,3)	Uruguay	(25,7)
Nicaragua	(34,8)	Puerto Rico	(25,4)
Guatemala	(34,8)	Brasil	(25,3)
El Salvador	(34,7)	Venezuela	(24,9)
Colombia	(34,3)	Panamá	(24,7)
Perú	(32,4)	Argentina	(23,4)
Costa Rica	(29,0)		

3. *Nada de acuerdo:* similares porcentajes en América Latina (4,8); Portugal (4,2) y España (4,0). De todas formas el porcentaje de España sigue siendo el inferior.

4. *No he oído hablar de ello:* Portugal (57,2), España (50,5) y América Latina (45,0), cuadro 2, p.154.

Es decir, prácticamente la mitad de los encuestados contesta que «no ha oído hablar» nunca de la Comunidad Iberoamericana y además recordemos que únicamente un 33,4% de la muestra total (N = 43.816) acertó correctamente que las Cumbres se habían celebrado en 1991 en México y en 1992 en España. Por lo tanto podemos decir que la mayoría de los escolares desconocía, al menos en 1993, la existencia de la Comunidad Iberoamericana y de las Cumbres presidenciales. En consecuencia, los datos de la encuesta muestran que acontecimientos importantes de la historia reciente de España y de América Latina, como es la formación de una Comunidad Iberoamericana, así como las reuniones anuales de presidentes, que constituyen un hecho fundamental en ese proceso, aún no han pasado a los libros de texto y, lo que es peor, a las explicaciones de los profesores en los centros escolares. Es de esperar que en un futuro inmediato, cada vez más, nuestros adolescentes escolares tomen conciencia de la gran importancia en la formación de esta comunidad fraterna formada por todos aquellos que tenemos lazos históricos y culturales comunes y cuya unión constituye, no solamente un arranque del pasado, sino un fortalecimiento del presente y sobre todo un futuro común en el próximo milenio.



Cuadro 2. — *Los países que no han oído hablar nunca de la Comunidad Iberoamericana, por orden de porcentaje.*

<i>Países</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Países</i>	<i>Porcentaje</i>
Portugal	(57,2)	Colombia	(42,5)
Brasil	(55,3)	México	(41,9)
Argentina	(53,6)	Panamá	(40,8)
Uruguay	(53,4)	El Salvador	(40,8)
Puerto Rico	(52,9)	Venezuela	(40,2)
España	(50,5)	Costa Rica	(40,1)
Paraguay	(47,2)	Perú	(39,6)
Chile	(45,3)	Ecuador	(37,4)
República Dominicana	(44,4)	Bolivia	(35,5)
Guatemala	(44,2)	Nicaragua	(34,6)
Honduras	(43,9)		

Identidad hispanoamericana y vínculos que más nos unen

También sobre estas cuestiones hicimos algunas preguntas, tanto a los españoles y portugueses, como a los hispanoamericanos y brasileños. Veamos las respuestas de estos adolescentes escolares, que tienen edades entre los 14 y los 19 años.

¿Con quiénes nos identificamos más?

¿Con otros europeos o con los hispanoamericanos?

¿Con otros latinoamericanos o con los españoles?

Una primera pregunta, a sabiendas que es una excesiva simplificación dicotómica, hacía elegir, en el caso de España y Portugal, entre una mayor unión personal con otros europeos o con los iberoamericanos (o brasileños, en el caso de Portugal); y a los escolares de América Latina se les hacía elegir entre una mayor unión con los españoles o con latinoamericanos de otros países:

- Los adolescentes y jóvenes españoles se sienten en algo más de la mitad (57,9) más unidos con los europeos, pero hay más de la tercera parte (38,4) que se siente más identificado con los iberoamericanos que con los europeos. El resto Ns/Nc.
- En el caso de los hispanoamericanos, son también mayoría relativa (59,6) los que se sienten más unidos a los latinoamericanos de otros países, pero hay un significativo grupo (26,2), algo más de una cuarta parte, que siente mayor vinculación con los españoles que con los lati-

noamericanos de otros países. De todas formas, es mayor el porcentaje de españoles que se siente más unido a los hispanoamericanos (38,4) que viceversa (26,2).

- En el caso portugués-brasileño, son más notables las diferencias en la reciprocidad de afecto-vinculación: los portugueses —a diferencia de los españoles 57,9%— se sienten en menor porcentaje unidos a otros europeos 34,8% que a los, brasileños, con quienes una alta mayoría de 63,0% se siente más unido que a otros europeos.
- Los brasileños no corresponden en las mismas proporciones a los afectos de los portugueses; de todas formas una mitad abultada (51,3) expresa que se siente más unido a otros latinoamericanos, y un considerable 45,8% más unido a los portugueses.

Si comparamos todos estos datos, aparece claro que portugueses (63,0) y brasileños (45,8) se sienten más unidos entre ellos que españoles (38,4) e hispanoamericanos (26,2). Aunque esto tiene otra lectura, que están más unidos a su entorno europeo y latinoamericano los españoles (57,9) y los hispanoamericanos (59,6) que lo están a esos mismos entornos los portugueses (34,8) y los brasileños (51,3).

Veamos ahora las variaciones según países de Hispanoamérica. Me siento más unido con los españoles (variaciones). ¿Quiénes dicen sentirse «más unidos con los españoles que con otros latinoamericanos»? En todos los países (media 59,6) la mayoría dice estar más vinculado con los de su entorno geográfico-histórico-cultural latinoamericano. Pero ¿existen significativas variaciones nacionales dentro de esa media del 26,2% de escolares hispanoamericanos que dicen sentirse más unidos a los españoles que a sus vecinos de América Latina? Nicaragua (42,9), Chile (40,9) y México (39,6) son los tres países que descuellan por su máxima vinculación sentida con España.

Lo siguen, con porcentajes altos por encima de la media (26,2), los siguientes países, colocados de más a menos, según porcentaje de unión prohispana: Honduras (34,6), República Dominicana (34,3), Argentina (32,7), Venezuela (32,4), Ecuador (31,8), El Salvador (30,7) y Perú (28,1). En torno a la media (26,2), a la baja, se sitúan Bolivia (24,7), Colombia (24,0), Paraguay (23,9) y Panamá (21,6). En las posiciones con menos porcentajes de mayor unión con los españoles que con otros latinoamericanos están, Guatemala (18,6), Uruguay (18,2), Costa Rica (16,8) y Puerto Rico (16,5).

*Vínculos de identidad
entre latinoamericanos y españoles-portugueses*

Propusimos una pregunta más concreta, y con varias opciones, sobre los vínculos más importantes iberoamericanos. Así planteamos la pregunta:

- (Versión para escolares españoles e hispanoamericanos): ¿Qué es lo que en tu personal opinión une más a los hispanoamericanos y a los españoles?
- (Versión para escolares portugueses y brasileños): ¿Qué es lo que en tu personal opinión une más a los brasileños y a los portugueses? (Lengua portuguesa).

Las alternativas de respuestas cerradas que se dieron, de las que únicamente se podían seleccionar dos, eran las siguientes:

- La misma sangre, por el mestizaje.
- La religión.
- La misma lengua.
- Las costumbres y el folclore.
- El carácter y forma de ser.
- Una historia común.
- Nada nos une, no me siento unido.

«La misma lengua» es con mucho el vínculo más seleccionado (podían elegir dos) por la mayoría, siendo altísimo en los escolares de Portugal (82,6) y muy alto en España (71,8), superior al de los jóvenes de América Latina (55,5).

«La misma religión» es el segundo vínculo en importancia, según los escolares de América Latina (30,1), no así para los españoles 15,1 y portugueses (12,1), que la sitúan en cuarto lugar, después de la historia común (40,0-35,2) y del mismo carácter (18,1-20,5).

«La misma sangre por el mestizaje» es el tercer vínculo elegido por América Latina (24,5), siendo muy inferiores los porcentajes de España (12,7) y de Portugal (10,2), que la sitúan en quinto lugar, después de la lengua, la historia común, el mismo carácter y la religión.

«La historia común» es el cuarto vínculo para América Latina (19,6); pero de mayor importancia y porcentaje, ocupando el segundo lugar para españoles (40,0) y portugueses (35,2).

«El mismo carácter y forma de ser» es el quinto vínculo para los escolares de América Latina (8,5), otorgándole mayor significación –tercer lugar– los españoles (18,1) y portugueses (20,5).

«Las mismas costumbres y el folclore» es seleccionado en último lugar por los tres grupos: América Latina (8,4), España (7,5) y Portugal (4,2).

En consecuencia, la lengua es la más seleccionada en una doble opción por todos América Latina (55,5), España (71,8), Portugal (82,6) y las mismas costumbres y folclore el último (8,4-7,5-4,2). Para los escolares latinoamericanos, el orden de las restantes vinculaciones es la misma religión (30,1), la misma sangre (24,5), la historia común (19,6), el carácter similar (8,5); mientras que para los españoles-portugueses el orden de elecciones, además de la lengua (71,8-82,6), es el siguiente: la historia común (40,0-35,2), el carácter similar (18,1-20,5), la misma religión (15,1-12,1) y la misma sangre por el mestizaje (12,7-10,2), ocupando el último lugar el ya citado vínculo de las mismas costumbres y folclore (7,5-4,2).

Tal vez lo significativo sería señalar que los adolescentes portugueses y españoles dan más importancia que lo que se suponía, a la historia común, siendo muy inferior la importancia que la señalada por los latinoamericanos; y mucho menor significación que éstos a la religión y al mestizaje, vínculo éste último que siempre se ha colocado como emblemático en el imaginario y enseñanza escolar, al menos española.

«Nada nos une, no me siento unido a España». Así se expresa el 14,8% de los escolares hispanoamericanos, que no se sienten unidos al antiguo país colonizador, España. Pero menos se sienten aún los brasileños a Portugal, casi uno de cada cuatro (22,6) expresamente seleccionan en su cuestionario autocumplimentado, la casilla de «nada nos une, no me siento unido a Portugal».

Y dentro de los países hispanoamericanos, ¿hay alguno que alcance ese porcentaje de negación histórica y lazo común iberoamericano? Ninguna nación llega a ese porcentaje brasileño del 22,6%, sin embargo existen significativas variaciones entre los diversos países, que exponemos a continuación: Uruguay (18,7) posee el mayor porcentaje de escolares que expresamente afirman, casi uno de cada cinco, que «nada nos une, no me siento unido a España». Lo siguen con altos números Argentina (17,8), Costa Rica (17,8) y Colombia (16,6). En torno a la media (14,8) se sitúan Perú (15,1), Bolivia (14,9), Puerto Rico (14,8) y algo más bajos Chile (13,8), Guatemala (13,5), México (13,4) y Paraguay (13,2).

Es menos el número de encuestados que afirman que «no se sienten unidos a España» en El Salvador (12,3), República Dominicana (11,9), Venezuela (11,6), Honduras (10,1) y aún menos en Ecuador (8,6), Panamá (7,5) y Nicaragua (7,5).

Amores y desamores entre hermanos. Simpatías y antipatías entre los diversos países iberoamericanos

En los últimos años se han entrelazado institucionalmente, aún más, nuestros vínculos seculares, creándose la Comunidad Iberoamericana de Naciones, cuya plasmación más visible puede ser la anual reunión de presidentes de todos los países de nuestra Comunidad: 1991 en México, 1992 en España, 1993 en Colombia, 1994 en Brasil y 1995 en Argentina. Somos países hermanos, tenemos una historia y señas de identidad comunes, dentro de nuestras diferencias.

Pero ¿cómo nos vemos entre sí?, ¿cuáles son las fobias y filias entre hermanos?, ¿qué países nos son más simpáticos y antipáticos? De todo esto conversamos, a través de nuestra encuesta escolar, con nuestros adolescentes y jóvenes de hoy, quienes serán los protagonistas adultos de la futura Comunidad Iberoamericana en el próximo milenio.

Países de mayor simpatía: México, España y Brasil

Comencemos por los amores y las filias a otros países. La pregunta que formulamos fue exactamente la siguiente:

«Te voy a poner por orde alfabético la lista de los países que componen la Comunidad Iberoamericana. Por favor, señala en la primera columna los dos países extranjeros, excluyendo el tuyo, por los que sientes la mayor simpatía.»

El «orden de porcentajes de simpatía» por parte de los escolares de América Latina (N = 36.816), cuadro 3.

Cuadro 3.— *Simpatía mostrada por parte de los escolares de América Latina, por orden de porcentaje.*

<i>Países</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Países</i>	<i>Porcentaje</i>
México	(30,3)	Colombia	(5,0)
España	(23,8)	Uruguay	(4,5)
Brasil	(21,2)	Portugal	(4,3)
Argentina	(19,6)	Bolivia	(4,0)
Venezuela	(16,0)	Ecuador	(3,9)
Puerto Rico	(12,4)	El Salvador	(3,4)
Costa Rica	(7,4)	Panamá	(3,0)
Cuba	(7,3)	Paraguay	(2,8)
Chile	(6,9)	Guatemala	(2,7)
Perú	(6,1)	Nicaragua	(2,4)
República Dominicana	(5,5)	Honduras	(1,9)

Cuadro 4.— *Simpatía mostrada por parte de los escolares de España, por orden de porcentaje.*

<i>Países</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Países</i>	<i>Porcentaje</i>
México	(39,1)	Chile	(3,5)
Brasil	(31,2)	El Salvador	(2,8)
Argentina	(26,9)	Ecuador	(2,8)
Venezuela	(25,7)	Uruguay	(2,4)
Cuba	(9,0)	Nicaragua	(2,3)
Puerto Rico	(8,7)	Panamá	(1,4)
Portugal	(8,0)	Bolivia	(1,3)
República Dominicana	(5,6)	Paraguay	(1,3)
Perú	(5,4)	Guatemala	(1,0)
Costa Rica	(4,9)	Honduras	(0,6)
Colombia	(4,7)		

El «orden de porcentaje de simpatía» por parte de los escolares de España, cuadro 4.

Hagamos ahora una comparación entre el país que más ha elegido a cada uno y el que menos lo ha elegido; así, en el caso de México, recibió la mayor simpatía por parte de Venezuela (53,5) y la mínima por parte de Uruguay (15,6). En el caso de España, la mayor simpatía la obtuvo por parte de Brasil (41,3) y la mínima de Bolivia (10,1). Veamos algunos países con más detalles, por ejemplo España y Cuba.

– España (media de simpatías recibidas 22,2)

Recibe sus simpatías:

- a) Las mayores de Brasil (41,3), México (36,0), Portugal (33,9), Chile (29,2), Honduras (25,9), República Dominicana (24,7), Venezuela (23,4) y Argentina (22,3).
- b) Las mínimas de Puerto Rico (21,0), Colombia (20,0), El Salvador (19,6), Nicaragua (18,9), Costa Rica (18,5), Ecuador (17,8), Uruguay (17,5), Paraguay (16,8), Panamá (16,8), Guatemala (16,5), Perú (14,3) y Bolivia (10,1), cuadro 5, p. 160.

Declara sus simpatías:

- a) Las más altas a México (39,1), Brasil (31,2), Argentina (26,9) y Venezuela (25,7).
- b) Intermedias de Cuba (9,0), Puerto Rico (8,7), Portugal (8,0), República Dominicana (5,6), Perú (5,4), Costa Rica (4,9) y Colombia (4,7).
- c) Las más bajas a Chile (3,5), Ecuador (2,8), El Salvador (2,8), Uruguay (2,4), Nicaragua (2,3), Panamá (1,4), Bolivia (1,3), Paraguay (1,3), Guatemala (1,0) y Honduras (0,6).

Cuadro 5.— Comparación de los países con mayor y menor simpatía, por orden de porcentaje.

<i>Países</i>	<i>Mayor simpatía por parte de los países</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Menor simpatía por parte de los países</i>	<i>Porcentaje</i>
Brasil	Uruguay	(47,7)	República Dominicana	(9,6)
Argentina	Bolivia	(32,6)	Nicaragua	(8,7)
Venezuela	Puerto Rico	(32,2)	Brasil	(4,9)
Puerto Rico	República Dominicana	(24,5)	Paraguay	(4,3)
Costa Rica	Panamá	(22,5)	Uruguay	(2,6)
Cuba	México	(12,1)	Panamá	(1,8)
Chile	Uruguay	(14,4)	Nicaragua	(1,4)
Perú	Bolivia	(20,2)	Bolivia	(1,5)
República Dominicana	Puerto Rico	(9,0)	Uruguay-Paraguay	(1,1)
Colombia	Ecuador	(13,3)	Nicaragua	(2,1)
Uruguay	Argentina	(23,8)	Venezuela	(0,6)
Portugal	Brasil	(23,0)	Paraguay	(0,7)
Bolivia	Perú	(9,5)	El Salvador	(0,4)
Ecuador	Colombia	(10,5)	Panamá	(0,3)
El Salvador	Guatemala	(11,5)	Uruguay	(0,5)
Panamá	Costa Rica	(4,3)	Argentina	(0,8)
Paraguay	Nicaragua	(7,7)	República Dominicana	(0,1)
Guatemala	El Salvador	(13,3)	Chile-Panamá	(0,3)
Nicaragua	Costa Rica-Guatemala	(2,8)	Argentina	(0,9)
Honduras	Nicaragua	(4,6)	Uruguay	(0,3)

Cuba, al no permitir a sus escolares el Gobierno participar en la encuesta, no pudieron declarar sus simpatías y antipatías frente a los diversos países, pero los demás sí lo hicieron, y este es el orden de mayor a menor simpatía a Cuba, según los adolescentes de los otros países:

– Cuba (media de simpatía 7,4).

Recibe sus simpatías:

- Las mayores de México (12,1), Brasil (11,0), Nicaragua (10,3), Uruguay (9,6), Bolivia (9,6), España (9,0), Venezuela (8,7) y República Dominicana (7,7).
- Porcentajes medios los recibe de Argentina (6,9), Puerto Rico (6,3) y Chile (6,1).
- Las mínimas de Colombia (5,2), Ecuador (5,0), Guatemala (5,0), Paraguay (4,8), Honduras (4,7), Portugal (4,5) y Perú (4,2), siendo las simpatías más bajas en este caso de El Salvador (2,8), Costa Rica (2,5) y Panamá (1,8).

Ahora pasemos a las fobias y antipatías.

*Los países menos simpáticos: antipatías
a Cuba y recelos a los vecinos*

Ahora veamos las antipatías, recelos y fobias entre los diversos países, que forman la Comunidad Iberoamericana. Anotemos algo previo; vamos a poder percatarnos de varias tendencias generales:

1. Algunos países, que han recibido porcentajes numerosos de simpatías, por ejemplo Argentina, España y México, también reciben el recelo y la antipatía de otro numeroso sector de encuestados; es decir, que son un poco signo de contradicción: atraen amores de muchos, pero crean recelos viscerales en otros.
2. En el polo opuesto, bastantes países que han despertado mínimos porcentajes de simpatías, sin embargo se sitúan en lo más bajo de la escala de las fobias y antipatías, como por ejemplo, Panamá, Honduras y Guatemala; para muchos encuestados, son casi desconocidos esos países, por ello fueron tan poco seleccionados entre las dos naciones que había que elegir entre los de mayor simpatía y antipatía.
3. Comprobaremos lo que he dado en llamar la «ley de antipatía con los vecinos», ya que los mayores porcentajes de recelos se reciben entre ellos y suelen ser mutuos. Esto parece contradecir algo que se mostraba anteriormente en el caso de algunos países, que eran de sus vecinos de quienes recibían los porcentajes más altos de simpatía. Advirtamos que solían ser en naciones de una media general de simpatía bastante baja y que —a pesar de los recelos fraternales entre vecinos— siempre hay «querencias» y más simpatías a lo «conocido cercano» que a lo lejano desconocido.
4. Finalmente, hay algún país que despierta fobia y antipatía en amplios sectores de todos los países, como es el caso de Cuba, aunque tengan también algunos entusiastas «forofos» en todas las naciones.

Ahora veamos los resultados. La pregunta exacta que se formuló a los encuestados fue similar a las simpatías y es ésta:

«Te voy a poner por orden alfabético la lista de los países que componen la Comunidad Iberoamericana. Por favor, señala... en la segunda columna, los dos países por los que sientes mayor antipatía.»

El «orden de antipatías» del total de los escolares de América Latina ($N = 36.516$), cuadro 6, p. 162. El «orden de antipatías» por parte de los escolares españoles, cuadro 7, p. 162.

Adviértase lo que antes señalábamos, que algunos países, como es el caso de Honduras, Guatemala y en el caso de España, por ejemplo Paraguay, ocupan los puestos más bajos de elección de antipatía, aunque tam-

Cuadro 6.— *Antipatía mostrada por parte de los escolares de América Latina, por orden de porcentaje.*

<i>Países</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Países</i>	<i>Porcentaje</i>
Cuba	(22,0)	República Dominicana	(6,3)
Argentina	(18,5)	Paraguay	(5,8)
Chile	(16,0)	El Salvador	(5,4)
España	(12,3)	Uruguay	(5,1)
Colombia	(10,7)	Ecuador	(4,8)
Perú	(10,3)	Portugal	(4,7)
México	(8,9)	Panamá	(4,0)
Bolivia	(8,3)	Puerto Rico	(3,5)
Brasil	(8,3)	Costa Rica	(3,3)
Nicaragua	(7,9)	Honduras	(2,8)
Venezuela	(6,8)	Guatemala	(2,3)

bién fueron los países que recibieron los porcentajes más bajos de simpatía, es decir, no causan especial fobia, ni tampoco despiertan simpatías pasionales. Vemos, a continuación, que las diferencias más notables entre América Latina y España son las siguientes: frente a Argentina y a Chile, España mantiene menores porcentajes de antipatía que en el resto de América Latina; por el contrario, frente a República Dominicana, Venezuela y Nicaragua y sobre todo frente a Portugal, España muestra notablemente mayores porcentajes de antipatía que el resto de América Latina.

Frente a cada uno de los países, puede verse el país que tiene el máximo porcentaje de antipatía y el que tiene el mínimo, comprobándose que son los más cercanos, los que tienen los más altos porcentajes de recelos; es la «ley de antipatía de los vecinos» que hemos denominado. «Parece que

Cuadro 7.— *Antipatía mostrada por parte de los escolares de España, por orden de porcentaje.*

<i>Países</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Países</i>	<i>Porcentaje</i>
Cuba	(23,3)	Perú	(7,1)
Portugal	(18,9)	Honduras	(5,6)
Colombia	(12,5)	Panamá	(5,5)
Chile	(10,8)	México	(4,8)
Nicaragua	(10,4)	Uruguay	(4,7)
Venezuela	(10,4)	Guatemala	(4,6)
República Dominicana	(10,2)	Ecuador	(4,4)
Argentina	(9,3)	Puerto Rico	(2,4)
El Salvador	(8,4)	Costa Rica	(2,0)
Bolivia	(7,5)	Paraguay	(1,6)
Brasil	(7,2)	España	(1,1)

las fronteras se convierten en heridas abiertas que nunca terminan de cicatrizar». Pueden comprobarse los mutuos recelos entre Argentina y Chile, Chile y Bolivia, Nicaragua y Costa Rica, Colombia y Venezuela, Portugal y Brasil, Cuba y Puerto Rico, Panamá y Puerto Rico, Ecuador y Perú, Portugal y España. Y así entre otras naciones vecinas.

Seleccionemos, como botones de muestra, algunos países, exponiendo primero los porcentajes de mayor antipatía que recibe y en segundo lugar, anotando las antipatías que él declara a otros países:

– Argentina (media de antipatía 17,2).

Recibe sus antipatías:

- a) Las mayores de Chile (58,2), Uruguay (46,0), Paraguay (45,1), Colombia (30,2) y Brasil (28,6).
- b) Las mínimas de Panamá (8,0), El Salvador (7,7), Honduras (7,5), Nicaragua (6,4), Puerto Rico (5,3) y República Dominicana (4,3).

Declara sus antipatías:

- a) Las más altas a Chile (54,6), Bolivia (20,3), España (16,0), Brasil (15,6) y Cuba (11,5).
- b) Las más bajas a Ecuador (1,8), Panamá (1,8), Honduras (1,7), Costa Rica (1,4) y Guatemala (0,9).

– Chile (media de antipatía 15,1).

Recibe sus antipatías:

- a) Las mayores de Bolivia (55,9), Argentina (54,6) y Perú (41,3).
- b) Las mínimas de Puerto Rico (3,6), Guatemala (3,5), Panamá (2,9) y Costa Rica (2,6).

Declara sus antipatías:

- a) Las más altas a Argentina (58,2), Perú (23,6), Bolivia (19,7) y Cuba (18,3).
- b) Las más bajas a Portugal (1,9), Costa Rica (1,7) y Puerto Rico (1,2).

De igual modo podemos comparar las simpatías y antipatías declaradas de Ecuador y Perú.

– Ecuador (media de antipatía 4,7).

Recibe sus antipatías:

- a) Las mayores de Perú (22,4) y Uruguay (7,2).
- b) Las mínimas de Argentina (1,8) y Costa Rica (0,8).

Declara sus antipatías:

- a) Las más altas a Perú (56,2), Cuba (21,4), Colombia (15,7) y Argentina (14,7).
 - b) Las más bajas a Honduras (1,8), Paraguay (1,5) y Puerto Rico (1,5).
- Perú (media de antipatía 9,8).

Recibe sus antipatías:

- a) Las mayores de Ecuador (56,2), Chile (23,6), Bolivia (11,6) y Argentina (9,9).
- b) Las mínimas de Uruguay (4,7), Honduras (4,7), El Salvador (4,2), Puerto Rico (3,2) y Costa Rica (1,8).

Declara sus antipatías:

- a) Las más altas a Chile (41,3), España (22,9), Ecuador (22,4) y Cuba (17,9).
- b) Las más bajas a Guatemala (2,1), Puerto Rico (2,1) y Honduras (2,0).

Veamos también el caso de España, lo que nos dicen sus adolescentes (N = 5.168) sobre sus antipatías a otros países, pero primero veamos las antipatías hacia España declaradas por los escolares de otras naciones iberoamericanas.

– España (media de antipatía 11,3).

Recibe sus antipatías:

- a) Las mayores de Perú (22,9), Portugal (19,6), República Dominicana (17,6), Uruguay (16,7), Argentina (16,0), Bolivia (15,0), y Puerto Rico (14,8). Le siguen, en posiciones intermedias Colombia (13,7), México (12,9), Venezuela (12,1), Guatemala (11,3) y Costa Rica (10,0).
- b) Las mínimas de Chile (9,1), Paraguay (8,7), Ecuador (8,5) y sobre todo de El Salvador (6,8), Honduras (6,7), Panamá (6,5), Nicaragua (6,3) y Brasil (4,0).

Declara sus antipatías:

- a) Las más altas a Cuba (23,3), Portugal (18,9), Colombia (12,5), seguido de Chile (10,8), Nicaragua (10,4), Venezuela (10,4), República Dominicana (10,2), Argentina (9,3) y El Salvador (8,4).
- b) Las más bajas a Bolivia (7,5), Brasil (7,2), Perú (7,1), Honduras (5,6), Panamá (5,5), México (4,8), Uruguay (4,7), Guatemala (4,6), Ecuador (4,4), siendo las más bajas declaraciones de antipatía a Puerto Rico (2,4), Costa Rica (2,0) y Paraguay (1,6).

Cuadro 8.— *Antipatía mostrada por parte de los escolares de España y de América Latina, por orden de porcentaje.*

<i>Países</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Países</i>	<i>Porcentaje</i>
Puerto Rico	(47,1)	Ecuador	(21,4)
Panamá	(43,6)	Portugal	(21,1)
República Dominicana	(35,6)	México	(20,5)
El salvador	(32,5)	Chile	(18,3)
Costa Rica	(30,6)	Perú	(17,9)
Nicaragua	(25,8)	Uruguay	(16,0)
Colombia	(24,2)	Paraguay	(13,9)
Venezuela	(24,0)	Brasil	(13,5)
Honduras	(23,4)	Argentina	(11,5)
España	(23,3)	Bolivia	(7,2)
Guatemala	(23,0)		

Veamos ahora el caso de Cuba.

– Cuba (media de antipatía 22,1).

Únicamente fue enjuiciado por los demás, sin que los adolescentes de Cuba pudieran declarar sus antipatías, ya que, como hemos dicho, no se permitió gubernamentalmente aplicar el cuestionario. Cuba, como hemos visto, es el país que recibió el mayor porcentaje de antipatía, tanto en América Latina, como en España, cuadro 8.

Conclusión: educar a los escolares iberoamericanos en el respeto fraterno a otros países

Los escolares de hoy serán los constructores en el futuro de la Comunidad Iberoamericana, «que tiene en sus niños y jóvenes un patrimonio de incalculable valor que requiere la debida atención», según la declaración de la II Cumbre (España, 1992). Si queremos caminar juntos hacia una identidad y cooperación común, es preciso ir introduciendo en todos los ámbitos docentes, tanto universitarios, como en la Escuela Primaria, las Declaraciones de las Cumbres, como material didáctico, fomentando en todas las áreas, particularmente en los textos de Historia y en los de Formación Nacional, los contenidos de la «identidad iberoamericana y de la fraternidad solidaria entre todos los países que formamos esta Comunidad».

De aquí la necesidad insoslayable de la educación «en valores que propician la convivencia, la responsabilidad, la tolerancia, la solidaridad y la justicia», según el Documento Final de la IV Cumbre de 1995 en Argentina.

Para esa labor educativa es preciso conocer, no sólo lo que proclaman las Declaraciones de las Cumbres y los discursos de los presidentes, sino también escuchar lo que sienten, piensan, aman y odian nuestros niños y jóvenes, que serán los verdaderos constructores de la futura Comunidad Iberoamericana. Es preciso conocer sus prejuicios y fobias frente a los «otros», particularmente frente a sus vecinos, con el fin de reeducar en una visión histórica que no sea fanáticamente nacionalista, suavizando las heridas —a veces imaginarias— del pasado y en todo caso enseñando a los escolares a mirar al pasado sin ira y al futuro común con esperanza, desarrollando los vínculos y valores fraternos y solidarios, que subyacen fuertes en la mayoría de nuestros jóvenes iberoamericanos, la mayor riqueza para el próximo milenio.